

# Parábolas Y Analogías

## Lección 51

### Los Convidados A Las Bodas

por Douglas L. Crook

#### Lucas 14:7-11

*7 Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles:*

*8 Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él,*

*9 y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.*

*10 Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.*

*11 Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.*

Jesús había sido invitado a la casa de un fariseo donde los fariseos podían continuar probándolo y tratar de encontrar algo de que acusarlo para intentar arrestarlo y sentenciarlo. Jesús acepta la invitación y el desafío y los usa como una oportunidad para

reprender tanto a los invitados como al dueño de la casa.

Mientras estaba en la reunión, notó que todos los invitados intentaban ubicarse cerca del dueño de la casa, la cual era una posición de honor y prestigio. Con la parábola de ser invitado a bodas, Jesús presenta la actitud apropiada de un hombre justo. Es una advertencia contra el orgullo y una exhortación a la humildad.

El orgullo y la humildad son opuestos y las Escrituras tienen mucho que enseñar sobre estos temas. Aprovecharé esta oportunidad para exponer lo que la Biblia enseña sobre estos dos temas tan importantes.

La enseñanza de Jesús aquí contra el orgullo no es nada nuevo. Es una repetición de la enseñanza del Antiguo Testamento.

**Proverbios 25:6-7**

*6 No te alabes delante del rey,  
Ni estés en el lugar de los grandes;  
7 Porque mejor es que se te diga: Sube acá,  
Y no que seas humillado delante del príncipe  
A quien han mirado tus ojos.*

Los proverbios tienen mucho que decir contra el orgullo. El orgullo es el resultado de concentrarse demasiado en sí mismo y hacer suposiciones sobre su propio valor. Uno de los significados de la palabra hebrea que a menudo se traduce "orgullo" en el Antiguo Testamento es ser pretencioso.

Para el creyente, la victoria sobre las consecuencias negativas y autodestructivas del orgullo es la humildad que proviene de comprender que no somos nada sin la gracia de Dios. La palabra

hebreo traducida como “humilde” significa ser bajo y modesto.

Aquellos que descansan en la gracia de Dios saben que aunque no merecemos nada de Dios, Él nos cuidará y nos valora porque Él nos ama y ha hecho una inversión en nuestras vidas. La humildad piadosa entiende que se hace la misma promesa a quien quiera, de modo que no tenemos nada de qué jactarnos excepto de la gracia de Dios. Tampoco tenemos por qué sentir lástima por nosotros mismos porque somos tan bendecidos por la gracia de Dios. El creyente en Jesucristo nunca debe sentirse superior a los demás ni tampoco sufrir un complejo de inferioridad.

### **1 Pedro 5:5-7**

*5 Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque:*

*Dios resiste a los soberbios,*

*Y da gracia a los humildes.*

*6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;*

*7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.*

### **Proverbios 11:2**

*2 Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra;*

*Mas con los humildes está la sabiduría.*

El orgullo y la humildad son opuestos y producen resultados opuestos. El orgullo conducirá a la vergüenza y la humildad resultará en sabiduría que produce honor y verdadero éxito. Esto es veraz en la

relación del hombre con Dios, así como en nuestras relaciones entre nosotros.

Probablemente había muchos escribas y fariseos en la misma reunión con Jesús que pensaban que, debido a que tenían un lugar de honor en la sociedad judía, también tendrían un lugar de honor en el reino prometido. Con esta parábola en Lucas 14, Jesús estaba enseñando que no debían hacer tal presunción.

Si una persona rechaza a Jesucristo como su Salvador es arrogancia y orgullo. Es suponer que no necesita un Salvador y que, si hay un Dios, merece Su bendición tanto como cualquiera o que puede ganar Su perdón por su cuenta sin el sacrificio de Jesucristo. Tal arrogancia conducirá a la vergüenza y la deshonra eterna.

Por otro lado, aquellos que se humillan para reconocer su necesidad de un Salvador y que Jesucristo es ese Salvador, reciben la sabiduría que conduce a las riquezas y la gloria eterna.

Los humildes no presumen que merecen la vida eterna; aceptan la invitación de la gracia de Jesús de venir y sentarse con Él en los lugares celestiales.

### **1 Corintios 1:30-31**

*30 Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;*

*31 para que, como está escrito: El que se gloria, gloriéese en el Señor.*

En todos nuestros tratos con Dios o con el hombre, que solo pensemos y digamos sobre nosotros mismos y sobre los demás lo que Dios dice sobre

nosotros y sobre los demás para que podamos ser sabios y disfrutar de los beneficios y el éxito de la sabiduría.

**Proverbios 12:9**

*9 Más vale el despreciado que tiene servidores,  
Que el que se jacta, y carece de pan.*

Una versión de la Biblia en inglés dice....ESV

"Es mejor ser humilde y tener siervo que pretender ser un gran hombre y faltar de pan".

Esta versión en inglés parece expresar mejor el contraste. Enfatiza la importancia de la opinión que uno tiene de sí mismo. Dios valora la humildad de alguien que, aunque es adinerado y rico, no se gloria ni se jacta de su éxito como si fuera de su propia habilidad. Reconoce la bondad y misericordia de Dios por todo lo que es y todo lo que tiene. David es un buen ejemplo de tal humildad.

**2 Samuel 5:12**

*12 Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel.*

**2 Samuel 7:18-22**

*18 Y entró el rey David y se puso delante de Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí?*

*19 Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová, pues también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová?*

*20 ¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Pues tú conoces a tu siervo, Señor Jehová.*

*21 Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu siervo.*

*22 Por tanto, tú te has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.*

Por el contrario, hay quienes se jactan y fingen ser importantes y exitosos cuando en realidad su vida está llena de fracasos tras fracasos. Tienen una opinión muy alta de sí mismos, pero su nivel de éxito es muy bajo.

Es mucho mejor ser humilde y disfrutar del éxito y de las bendiciones de la misericordia y de la gracia de Dios que pensar que es inteligente e importante y sufrir fracasos y pérdidas.

Este proverbio es veraz en referencia a la riqueza y a los prestigios materiales, pero también es veraz en cuanto al éxito en nuestra vida espiritual.

### **1 Corintios 15:10**

*10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.*

Pablo tuvo éxito en su vida espiritual porque comprendió que todo lo que lograba en la voluntad de Dios se debía a la gracia y a la capacidad de Dios.

Hay muchos creyentes que se creen bastante espirituales y que se honran a sí mismos ante los demás como superiores a ellos en su espiritualidad, pero que en realidad están en bancarrota espiritual.

Jesús señala un ejemplo extremo de tal actitud en:

### **Apocalipsis 3:17-18**

*17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.*

*18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.*

Que siempre nos jactemos de la gracia de Dios. El momento en que comenzamos a jactarnos de nuestro éxito espiritual como si fuéramos superiores a los demás, es el momento en que comenzamos a dejar de depender de la gracia de Dios. Debemos jactarnos de la gracia de Dios y de todo lo que Él ha hecho por nosotros, en nosotros y a través de nosotros, pero nunca con el propósito de exaltarnos a nosotros mismos para que otros nos vean y nos alaben.

### **1 Corintios 2:1-5**

*1 Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría.*

*2 Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.*

*3 Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor;*

*4 y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,*

*5 para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.*

## **Proverbios 16:18-19**

*18 Antes del quebrantamiento es la soberbia,  
Y antes de la caída la altivez de espíritu.*

*19 Mejor es humillar el espíritu con los  
humildes*

*Que repartir despojos con los soberbios.*

El orgullo es presumir que usted es más inteligente, más poderoso y mejor que otros en todo sentido. La ironía está por enaltecerse, está preparándose para caer. A menudo, esa caída sucede en esta vida cuando se manifiesta que no ha logrado la superioridad de la cual se ha jactado y los demás se burlan de su jactancia.

Tenemos ejemplos de esta verdad a lo largo de la historia a gran escala y a menor escala. Pienso en hombres como Adolf Hitler, Sadaam Hussein y otros gobernadores perversos que hicieron grandes jactancias sobre su poder e influencia y que al fin y al cabo tuvieron grandes caídas.

Vemos esta misma fea jactancia en nuestros políticos de ambos partidos en los Estados Unidos y con demasiada frecuencia no cumplen sus grandes promesas y jactancias.

A menor escala, vemos que esta verdad se manifiesta en las familias, las escuelas y los lugares de trabajo todos los días. Las personas se jactan de lo que van a hacer o de lo que saben y, en última instancia, la realidad está lamentablemente por debajo de sus expectativas.

La vergüenza, el dolor, la tristeza y la pérdida de la caída del orgullo es tan grande que es mucho mejor aceptar la posición de alguien de medios y condiciones humildes que disfrutar del despojo

temporal de los arrogantes que obtienen de la violencia, la codicia y la deshonestidad.

Esta verdad es de vital importancia si el creyente va a prosperar en la voluntad de Dios.

**Hebreos 11:24-26**

*24 Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,*

*25 escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,*

*26 teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.*

Es mejor estar asociado con el pueblo despreciado de Dios que teme al Señor que estar asociado con el mundo y sus placeres y riquezas que obtienen al revelarse contra Dios.

**Proverbios 18:12**

*12 Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre,*

*Y antes de la honra es el abatimiento.*

Los caminos de Dios no son los caminos del hombre. El orgullo hace que el hombre intente exaltarse a sí mismo por encima de los demás, lo que finalmente conduce a su caída y destrucción. La humildad, una estimación apropiada de uno mismo a la luz de los planes y propósitos de Dios, resulta en honor y exaltación.

No soy nada sin la gracia de Dios. Aquellos que se humillan para depender de la gracia de Dios están reconociendo su propia inutilidad. Al reconocer así su dependencia de la gracia de Dios, se

está aprovechando de toda la riqueza y el poder de Dios.

**Proverbios 22:4**

*4 Riquezas, honra y vida*

*Son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová.*

Este es el camino de Dios hacia el éxito verdadero y eterno. El éxito verdadero y eterno no se logra por el orgullo que promueve a uno mismo, sino por la humildad que se inclina ante la soberanía y majestad de Dios y que entiende que no somos más que granillo de polvo en Su vasto universo.

Aquellos que se humillan en el temor del Señor conocerán la prosperidad, el honor y la vida que son eternos.

**Proverbios 27:2**

*2 Alábetete el extraño, y no tu propia boca;*

*El ajeno, y no los labios tuyos.*

Esto es algo que siempre trato de enseñar a los niños a medida que crecen. A medida que los bebés crecen y pasan por todas las etapas de desarrollo de la vida, nosotros, como padres y abuelos, siempre los elogiamos y los alentamos por cada logro como deberíamos. Los elogiamos por los primeros pasos, las primeras palabras, el atarse los zapatos. Es natural que los niños comiencen a hacer eco de nuestros elogios y comiencen a jactarse de sus habilidades.

Cuando los niños empiezan a jactarse de sus logros, debemos comenzar a enseñarles que está bien si otros los alaban, pero cuando se alaban a si mismos, es arrogancia.

Nuestra actitud debe ser siempre una de humildad, sabiendo que cualquier habilidad que

tengamos, Dios nos la dio. Si usted puede correr rápido, es posible que haya entrenado mucho, pero si Dios no le diera los pulmones y los músculos y si no los mantuviera sanos, no podría seguir corriendo. De modo que su jactancia debe estar en la bondad y misericordia de Dios, no en su habilidad de correr, jugar fútbol, tocar guitarra, cantar o en cualquier habilidad que tenga.

Nosotros los adultos también necesitamos recordar esta verdad. Cuando otros nos elogian por nuestras habilidades o logros, es una oportunidad para alabar a Dios y señalar a otros a la gracia de Dios.

**Proverbios 29:23**

*23 La soberbia del hombre le abate;*

*Pero al humilde de espíritu sustenta la honra.*

Este proverbio puede servir como un buen resumen final de todos los proverbios sobre el orgullo y de la parábola de Jesús en Lucas 14. Si usted intenta exaltarse a si mismo, al fin y al cabo, será abatido. Si voluntariamente se humilla ante Dios y el hombre, Dios, lo exaltará a alturas de gloria que son mucho más altas de su imaginación.